

Museo de la Raza. Como se ve, cunde la labor de la Asociación. Y en torno al destino que se da o pueda darse a los gloriosos vestigios redimidos, desarrolla el orador una original teoría, que define el distinto carácter moral y aun misional de los albergues y los paradores del Turismo.

La Asociación acudió en colectividad el año pasado a Madrigal de las Altas Torres, y el señor García Sanchiz termina su monólogo con el relato del viaje, cuya severidad contrasta con el desbordamiento de color de la visita al trópico, efectuada con la imaginación momentos antes.

Así, España se renueva y fortalece en su aspecto monumental castrense, y los siglos, como si los regenerase una invención de los laboratorios, se quitan años.

El acto se celebró en el Instituto Nacional de Previsión, cuyo auditorium estaba completamente lleno y con numerosas personalidades de la vida madrileña. Se escuchó al orador, que realmente hizo gala de todos sus recursos, con una inequívoca adhesión que se traducía en risas, murmullos y aplausos, y siendo la ovación final, no ya sostenida, sino verdaderamente inacabable.»

